



La primaria después de Fujimori

Recibido: 19/02/2020
Aprobado: 20/05/2020
Publicado: 25/08/2020

Hiroshi Jesús Miyashiro Salas
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
<hiroshi.miyashiro@unmsm.edu.pe>

RESUMEN

Este artículo está basado, en primer lugar, en la experiencia del autor al cursar el segundo bimestre del sexto grado de primaria en el año 2000. En segundo lugar, información teórica y documental de la tesis titulada *De la Restauración a la Persecución: Formación de la Identidad nikkei en el Perú*. Este artículo está ordenado de la siguiente forma: 1) El estereotipo, donde se hace una introducción y resumen de la historia del estereotipo en el que se encaja a los descendientes de japoneses, usando la información de la tesis mencionada y, 2) La primaria después de Fujimori, donde se desarrolla las experiencias del autor en el sexto grado de primaria, para finalizar con las conclusiones.

PALABRAS CLAVE: Estereotipo; Educación Primaria; Fractura social; Historia; Fujimori

The elementary school after Fujimori

ABSTRACT

This article is based, first, on the author's experience in the second bimester of the sixth grade of primary school in the 2000. And second, theoretical and documentary information on the thesis entitled *From Restoration to Persecution: Formation of Nikkei Identity in Peru*. This article is ordered as follows: 1) The stereotype, where an introduction and summary of the history of the stereotype in which the descendants of Japanese are fitted, using the information of the mentioned thesis and, 2) The primary after Fujimori, where the author's experiences are developed in the sixth grade of primary school, to finish with the conclusions.

KEYWORDS: Stereotype; Elementary education; Social fracture; History; Fujimori

La presente ponencia está basada en mi experiencia en el colegio Santa Cuaresma de San Juan de Lurigancho y en mi tesis de licenciatura. Por lo cual esta ponencia contiene citas y párrafos que he utilizado en mi tesis de licenciatura para enmarcar teóricamente mi experiencia como escolar.

Estereotipo

Los prejuicios e ideologías étnicas no son innatos, y no se desarrollan espontáneamente en la interacción étnica. Se adquieren y se aprenden, y esto sucede generalmente a través de la comunicación, es decir, a través del texto y la charla. (Van Dijk, 2010, p. 104)

Los estereotipos son ideas creadas e interiorizadas o naturalizadas debido a un proceso que comienza con la creación de representaciones de lo que se va a estereotipar, un producto de los discursos que se van creando a raíz del conocimiento de las diferencias. Costumbres, prácticas culturales distintas, comidas, ropas o un fenotipo marcadamente diferente, como en el caso de los asiáticos; son insumos para la elaboración de estos discursos y de la creación de estereotipos. Al final del proceso se logra encasillar o encerrar a una persona o un grupo dentro de una idea, y a cual se le dará una etiqueta y una forma particular de trato.

Los discursos que calan o penetran en las multitudes son elaborados principalmente por los intelectuales, vecinos ilustres y por aquellos que tienen la posibilidad de transmitir y difundir un mensaje. No por aquellos cuyas vidas discurren tranquilamente sin meditar sobre las diferencias de sus vecinos. Alguien debe esparcir la idea de aquellas diferencias e iniciar el proceso de estereotipar.

La estereotipación de los asiáticos y de sus descendientes en el Perú, tiene su origen en el Siglo XVIII, y particularmente para los japoneses y sus descendientes, tiene un fuerte calado en la primera mitad del Siglo XIX, por hechos particulares como la competencia por la hegemonía agraria en el Valle de Chancay, la gran cantidad de pequeños comercios urbanos o por la Segunda Guerra Mundial.

En este periodo quienes se oponían principalmente era la elite criolla, gente blanca cuyos prejuicios sobre la *naturaleza* de los asiáticos se basaba en la idea de superioridad física, cognitiva y moral de la raza blanca. Y que para las elecciones de 1990 y la victoria del nikkei Fujimori, los hechos ocurridos en ese año, también, en gran medida, fue el mismo sector quien se manifestó en contra con actos discriminatorios basados en estereotipos.

La principal fuerza opositora a la importación de trabajadores asiáticos eran aquellos que profesaban el paternalismo indigenista, como Dora Mayer. Ellos criticaban el desplazamiento de la mano de obra agraria indígena, por los igualmente poco desarrollados asiáticos. Felipe Boiset, intelectual peruano, llamaba a esta ola inmigratoria como el peligro amarillo, tendencia que se conservaría hasta la Segunda Guerra Mundial, puesto que el Departamento de Estado de los Estados Unidos, tenía como sospechosos de alterar el orden de la región a los migrantes japoneses¹.

Criticaban la importación de trabajadores asiáticos. Los asiáticos, generaron temor en la población local, quien temía por el desplazamiento de la mano de obra local. Por ejemplo, en el caso del Valle de Chancay, donde paulatinamente los japoneses se harían con la mayor cantidad de tierras debido a estrategias comunitarias como el *tanomoshi* o pandero.

El miedo que sentía la población peruana por los asiáticos, como se ha dicho líneas atrás, se difumino gracias a la articulación entre medios de comunicación e intelectuales. Por ejemplo, los años 1906 con Dora Mayer o 1937 con Salinas Cossio, fueron bastante intensos con respecto a la emisión de noticias centradas en los migrantes chinos y japoneses respectivamente. El tema central del miedo a los amarillos es su ascenso económico, la adquisición de capitales y desplazamiento de nichos y por otro lado a fuga de dichos capitales, puesto que la idea para los japoneses era regresar a su país. Pero la realidad es que para los japoneses su puerta de entrada a la agricultura peruana fueron las haciendas y empresas agrícolas como la *British Sugar Company*, o en el caso del comercio urbano, fue una penetración en los rubros que pocos querían asirse, como los ambulantes o de las chinga-

1 Revisar la tesis "De la Restauración a la Persecución: Formación de la Identidad nikkei en el Perú".



nas. Y la llegada de la Segunda Guerra Mundial no los dejaría regresar a Japón.

Por ejemplo, analizando la siguiente cita, que incluí en mi tesis:

Los chinos se empeñan en acumular aquí un capital para llevarlo a su tierra; el país no ostenta hasta ahora ningún monumento del éxito chino, como los tiene del éxito italiano o inglés, lo que prueba que los hijos de Confucio pasan sin dejar ningún rastro como no sea quizá el de la pobreza y mayor consunción. (Mayer, 1906. Tomado de Fukumoto, 1997)

Podemos decir que los capitales no se fugaron, sino que permanecieron en el país, y que por el contrario, se desarrolló y generó empleo como en el caso de Wong o Hiraoka.

En una sociedad que no ha reparado las fracturas sociales, los imaginarios o los prejuicios que hemos heredado sobre los grupos sociales, que no se encuentran en la oficialidad del Estado-Nación peruano, no puede haber una coexistencia armoniosa duradera entre *el nosotros* y *el otro*, debido muchas veces a los discursos.

El discurso como dice Van Dijk (2010), no generaría mayor daño, pues este no hiere el cuerpo directamente, algunos dirán que es parte de la libertad de expresión, sin embargo potencialmente lo puede lograr al incubarse en las mentes de las personas, llamándolas a actuar. Como ya ha sucedido en los casos de hutus y tutsis, contra los judíos, así también contra los asiáticos y sus descendientes en el Perú. Lo que aconteció en mayo de 1940 con los comercios japoneses es prueba de ello. Esto paso debido a la manipulación de las masas generando o cultivando el miedo, y no hay mejor sujeto para transferirle lo negativo que al que no se conoce.

Respecto a la violencia Zubero (2012) menciona que esta debe ser naturalizada, e intencionada. Esto quiere decir que se debe considerar correcta. Bajo el discurso de hacer el bien, por ejemplo, se puede cometer atrocidades. El Perú no tenía a bien la llegada de esta nueva cultura, y el gobierno sumado a la tendencia regional actuó en contra de ellos. En otra cita usada en mi tesis podemos observar como el discurso va calar en las mentes, y va gestar la ola de violencia de 1940.

Guillermo Salinas Cossio columnista del diario *La Prensa*, escribió «La infiltración japonesa».

Estas diferentes etapas de la gradual invasión nipona en el Perú nos muestran bien claro el peligro de orden social-económico-político, que significa para un pueblo joven y débil como el nuestro, esta colonia, que constituye un nuevo problema de carácter complejo que se une a los antiguos problemas internos. (La Prensa, 11-10-1937)

El columnista hace explícitas sus ideas respecto al daño que podrían hacer los japoneses al país. Con palabras como peligro, problema, invasión o social-económico-político, influye en los lectores generando el miedo.

Está claro, que hubo una confrontación entre lo étnico y lo Estado-Nacional, que no se ha solucionado hasta la fecha, y que solo se ha soslayado, y que suele brotar en momentos de tensión, principalmente política.

Una dialéctica entre dos dimensiones culturales y organizacionales distintas, una comunidad o colonia endógama que busca recrear sus condiciones nativas versus un Estado-Nación que legisla y rechaza a los alienígenas. (Miyashiro, 2019)

Resistirse al cambio, social o cultural es inherente a los procesos inmigratorios, pues el cambio requiere de la modificación conductual, sobre todo cuando hay pocas o ninguna similitud entre el lugar de origen y el de llegada. Cambiar se torna más difícil si existen notables diferencias culturales, ya sean religiosas, lingüísticas o físicas, las cuales pueden ser captadas como peligrosas. Por ejemplo, estos nuevos componentes socioculturales pueden dar lugar al concepto de “alien/alienígena” como lo desarrolla Giralda Seyferth (1997).

En el Perú las notables diferencias, tanto físicas como socio-culturales, sumadas al desinterés del gobierno, hicieron posible el conflicto, el cual ha generado una brecha y que aún no se repara, y que aún peor se esconde y se niega en la historia oficial. Esto ha generado la incompatibilidad o la dificultad para aceptar las diferencias de esta minoría étnica como parte del Perú, y aun se percibe como extranjera o alién.

Por ejemplo, en la universidad le ocurrió lo siguiente a una alumna nikkei: En portería le dijeron que se había pasado sin presentar su carnet, y le recriminaron el porqué de esa conducta en los de su clase. Es decir por qué los descendientes de asiáticos se comportaban erróneamente. Esto sucedió en las elecciones presidenciales donde competía Keiko Fujimori en 2016. En otra ocasión, en la universidad también, un profesor desdeño que lo ocurrido en 1940 para los japoneses era una exageración y que realmente no era para tanto. Estos ejemplos demuestran que aun vivimos en separación, que la fractura aún no ha sanado, y que el estereotipo sigue siendo la pauta para las relaciones con los nikkies, si bien es cierto que ha cambiado aún hay una idea que los encasilla y dicta como hay que tratarlos.

Sabiendo que hemos heredado una concepción de que los japoneses, ahora los nikkei, no son peruanos o no tan peruanos, o no tienen los derechos para convivir con los peruanos, se puede hablar de la primaria después de Fujimori.

La primaria después de Fujimori

El año de 1999 transcurrió, para mí, sin mayores señas de conflicto. Mis compañeros de colegio nunca repararon en mi apellido o mi nombre, no tenían mayor interés en mí que en otros compañeros del salón; esto debido a que no había ocurrido, aun, ningún acontecimiento que pudiera despertar en ellos sentimientos adversos. El 99 transcurrió en las aulas, en un ambiente de desorden propio de escolares de entre 7 y 10 años. Mi infancia había transcurrido dentro de instituciones como el AELU (Asociación Estadio La Unión), el AFO (Asociación Fraternal Okinawense) hoy AOP (Asociación Okinawense del Perú) y el APJ (Asociación Peruano Japonesa), con amigos nikkei, comiendo ramen, tempura y tomando ocha; preguntando: como está tu obaachan y tu ojiiichan? Por otro lado, fuera de la comunidad, mi vida transcurría entre fulbito en pista, con los vecinos del barrio, cumpleaños de compañeros y amigos del barrio o del colegio y sobre todo compartiendo con la gran mayoría de mi familia, que no es nikkei. Era en general una vida equilibrada entre lo japonés y lo peruano. Pues como en otras minorías, y así también con los nikkei, estos son japoneses dentro de

sus instituciones comunales, dentro de lo doméstico y lo íntimo. Y por otro lado tienen una forma de vida acoplada a la sociedad mayoritaria, cuando se relacionan con ella.

El 2000, sin embargo, fue muy diferente. Los hechos ocurridos ese año serían el agente catalizador o enzimático, de los sentimientos antijaponeses latentes en la sociedad peruana. Sentimientos que son producto de la fractura histórica entre el Estado-nación peruano y la colonia japonesa, hoy comunidad nikkei o peruana-japonesa. Pero también crearía sentimientos de odio y rechazo en niños, y personas que no albergaban esos sentimientos. En Junio, se declara ganador, y presidente del Perú al Ingeniero Alberto Fujimori, tras ánimos caldeados y descontento, pues era el inicio del tercer periodo de gobierno de Kenya empapado de sospechas de corrupción y de violación de derechos humanos. Tras conocerse el resultado de la segunda vuelta entre el ingeniero y Alejandro Toledo, quien encabezó la marcha de los cuatro suyos para derrocar el régimen, cabe mencionarse que, Toledo sería encarcelado más adelante en Estados Unidos por delitos de corrupción y luego tendría un orden de extradición. El segundo bimestre del sexto grado de primaria empezaría a bullir de sentimientos y acciones anti japonesas, muy probablemente repeticiones de discurso domésticos, de padres de familia que siguiendo los noticiarios se formulaban ideas y generalizaciones sobre los asiáticos, encajados en “el chino”, y particularmente, aunque sin reparar mucho en ello, sobre los nikkei, palabra que desconocían mis compañeros de clase y seguramente sus padres. Los discursos sobre los “chinos” eran basados en la figura de Alberto Fujimori, lo cual hacía de cada uno de los nikkei en un “Fujimori”, sujetos de antivalores; sin embargo, anecdóticamente, en mi clase había un tusan, descendiente de chino, un verdadero chino podríamos decir, además un compañero charapa de Ucayali, de ojos rasgados, a quien le decían desde siempre “chino”. Tanto el tusan, el charapa y yo éramos, ante los ojos de mis compañeros de colegio parte de la misma comunidad, el mismo país, la misma etnia, o la misma cultura; y por lo tanto víctimas de la misma clase de insultos: Corrupto, tráfuga, rata o chino rata, mentiroso, cobarde, entre otros epítetos de mayor calibre. Lo que Imanol Zubero decía sobre la violencia, que debía ser meditada, interiorizada, socializada y legitimada, para luego ser ejercida sobre



aquella víctima o sujeto de sus discursos. Era pues, el hogar, la casa de mis compañeros el centro u origen de las ideas que se interiorizaban y si naturalizaban; donde se creaba el perfil de aquel que se merecía el desprecio. Por lo tanto, mis compañeros llegaban al colegio y repetían lo que habían aprendido en casa, que los chinos, sujetos de ojos rasgados o nombres asiáticos, indistintamente de que lo fueran, eran personas que se merecían el desprecio y se les poner al tanto de eso en la esfera pública, es decir, en un espacio que facilite la socialización de los discursos en este caso el colegio y particularmente mi salón de clase.

Se había repetido, en tanto que deliberación en contra de personas que no habían participado de los hechos de los que se les acusaban, es decir de iniciar una guerra, espionaje o sabotaje, hechos propios de mitad del siglo pasado.

Atacar a una población en base a una generalización y por hechos o acciones que ellos no habían realizado, o que eran propios de individualidades directamente. Cada vez que un acontecimiento negativo involucraba a japoneses o a sus descendientes se abre nuevamente la fractura que separa al Estado-Nación peruano de los japoneses y ahora de los nikkei, debido a la no inclusión o exclusión de lo que se puede llamar oficialmente peruano, es decir blanco-pero no tan blanco- mestizo, negro, indígena, pero no amarillo ni de ojos rasgados, tampoco muy blanco-europeo-, es decir lo que no es identificado como peruano. El tercer y el cuarto bimestre transcurrieron de igual manera, siendo molestado por niños que repetían un discurso. Llegar al aula y ser saludado con un chino tráfuga, que salía de alguna esquina del aula o un chino rata dicho entre dientes, aunque a veces directamente a la cara un regrésate a tu país, lo cual me generó también la idea de una pertenencia a otro país, que luego se iría aclarando. Felizmente, mi relación con los profesores en plena crisis fue buena. A diferencia de mis compañeros, mis profesores nunca mencionaron nada del tema, terrible hubiera sido desaprobar algún curso y ganarme un buen lio en casa por culpa de un profesor que me creyese un Fujimori. En la escuela, era apreciado por profesores, sobre todo por los de letras y biología, y un poco menos por los de matemáticas; una relación bastante amena, sobre todo con el profesor Juan, del curso de Personal Social en donde sacaba a menudo un sobresaliente.

Conclusiones

La fractura social del siglo XX, respecto a la comunidad japonesa no ha sido subsanada, y los efectos de la legislación en materia de control de inmigrantes no ha sido revertido, así tampoco las ideas y estereotipos creados por intelectuales, políticos e influyentes sobre los japoneses, lo cual generó los ingredientes para crear el estereotipo rumeado por años, y que dibuja a los japoneses como antagonistas de lo bueno. Si bien, después de la Segunda Guerra Mundial, los ánimos se calmaron y se dejó de hostilizar a los japoneses y sus descendientes, no se realizó ningún trabajo para corregir las ideas creadas en torno a los nipones. Si bien, las décadas del setenta al noventa presentan al Japón como una potencia, y a los japoneses -incluidos los nikkei- como calculadoras y otros valores, aún persiste el viejo discurso, que se reanima cuando un evento catalizador se da, como los hechos ocurridos en el 2000.

Bibliografía

- Fukumoto, M. (1997). *Hacia un nuevo sol. Japoneses y sus descendientes en el Perú*. Lima: Asociación Peruano Japonesa
- Miyashiro, Hiroshi (2019). *De la Restauración a la Persecución: Formación de la identidad nikkei en el Perú*. (Tesis de licenciatura). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Seyferth, Giralda (1997). A assimilação dos imigrantes como questão nacional. En *MANA* 3(1):95-131
- Van Dijk, Teun (2010). Discurso y racismo. En *Cuadernos de trabajo*. AFRODESC/EURESCL N° 8, estudiar el racismo, textos y herramientas: 102-128. México.
- Zubero, Imanol (2012). Violencia, política e identidad. En *Constelaciones. Revista de teoría crítica*. Vol. (4), pp. 325-341.

Archivo revisado

La Prensa, 11 de octubre de 1937.